

El espacio, sus habitantes y el tiempo en el Pacífico insular, desde la mirada de Francisco Colín, S. J.

Space, its inhabitants and time in the insular Pacific, from the perspective of Francisco Colín, S. J.

María Cristina Torales Pacheco

Profesora titular en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México
Doctora por la Universidad de Leiden, Holanda
cristina.torales@ibero.mx
<https://orcid.org/0000-0001-9157-180X>

Resúmen: El ensayo “El espacio, sus habitantes y el tiempo en el Pacífico insular, desde la mirada de Francisco Colín, S. J.” Inicia con una breve reflexión sobre el espíritu misionero de los miembros de la Compañía de Jesús, como preámbulo a la exposición sobre el padre Francisco Colín, S. J. y su crónica, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*. Se ofrece después una aproximación historiográfica a dicha crónica antes de pasar a la consideración de la misma. Colín, expuso en dicha crónica su percepción de los espacios insulares filipinos, y las trayectorias heroicas de los jesuitas que participaron en la expansión del cristianismo en el Pacífico. La redacción de su crónica fue una titánica empresa llevada a cabo ante todo para la edificación de sus lectores, inmersos en el catolicismo postridentino.

Palabras clave: jesuitas; Filipinas; evangelización

Abstract: The essay “Space, its inhabitants and time in the insular Pacific, from the perspective of Francisco Colín, S. J.” begins with a brief reflection on the missionary spirit of the members of the Society of Jesus, as a preamble to the exposition on Father Colín, S. J. and his chronicle, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*. A historiographical approach to said chronicle is offered before considering the chronicle proper. Colín expounded his perception of the Philippine space, and the trajectories of the Jesuits who participated in the expansion of Christianity in the Pacific. The writing of his chronicle was a titanic enterprise carried out above all for the edification of his readers immersed in post-Tridentine Catholicism.

Keywords: jesuits; Philippines; evangelization

Introducción

El conocimiento de los espacios, de la naturaleza, del firmamento y de los habitantes del orbe, fue esencial en la formación de los soldados de Cristo. El fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, dejó explícito su interés de que los jesuitas adquirieran una sólida preparación en todos los campos del saber. En la cuarta parte de las *Constituciones* del Instituto, quedó estipulado que, una vez identificados la abnegación y aprovechamiento de los individuos aspirantes a éste, “será procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas”¹.

Años antes, el santo de Loyola instruyó a sus hermanos de religión que acudían a tierras lejanas, que fueran sensibles para agudizar sus miradas hacia el paisaje, la naturaleza y sus habitantes. En un fragmento de una carta escrita en Roma el 24 de febrero de 1554, dirigida al padre Gaspar Berce, misionero en la India, expuso que:

Algunas personas principales, que en esta ciudad [Roma] leen con mucha edificación suya las letras de las Indias, suelen desear, y lo piden diversas veces, que se escribiese algo de la cosmografía de las regiones donde andan los nuestros; cómo sería, cuan luengos son los días de verano y de invierno, cuándo comienza el verano, si las sombras van siniestras, o la mano diestra. Finalmente, si otras cosas hay que parezcan extraordinarias, se é aviso, como de animales y plantas no conocidas, o no in tal grandeza, etc. Y en esta salsa, para el gusto de alguna curiosidad que suele haber en los hombres, no mala, puede venir, o en las mismas letras, o en otras aparte².

Hay que hacer notar la expresión “letras de las indias”, que aparece en la misiva. Eran éstas las que los misioneros escribían al Prepósito General, quien las hacía públicas y podían ser leídas por los benefactores de la Compañía de Jesús y por los próximos a ella. Estas cartas también se reproducían para ser leídas en las provincias de Europa y América³.

Los jesuitas, hombres de la Modernidad, se distinguieron por su empeño en explorar, estudiar describir las singularidades y diferencias de los territorios en los que introducían la fe

¹ *Constituciones*, Cuarta parte principal. Del instruir en letras y en otros medios de ayudar a los próximos los que se retienen en la Compañía. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, MCMXCI, p. 531.

² San Ignacio escribió esta carta seis meses después de que había fallecido el padre Gaspar Berce (Barceo). Este fue misionero en la India y habiendo descuidado su salud en aras de su trabajo en la promoción de la fe, falleció el 18 de octubre de 1553. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, MCMXCI, p. 984.

³ Sobre los distintos tipos de cartas escritas por los jesuitas Vid. “Cartas de jesuitas y comerciantes en la Nueva España (ss. XVI-XVIII)” A. Risco y J.M. Urkía (ed.) *La carta como fuente y como texto. Las correspondencias societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Toulouse II Seminario Peñaflorida 2003, Astigarraga, Guipúzcoa, 2005. (Colección Ilustración vasca tomo XIV). pp. 363-385.

católica y de sus habitantes. Cabe recordar que, a solicitud del monarca Juan III de Portugal y por recomendación del pontífice Paulo III, Ignacio dispuso que Francisco Xavier y Simón Rodríguez, cruzaran el Pacífico para velar por los católicos asentados en Asia y procurar en la India la expansión del cristianismo. Podemos sugerir que desde estos primeros misioneros que partieron de Lisboa un 7 de abril de 1541, aquel continente significó para los jesuitas un atractivo para difundir la palabra de Cristo y cultivar el estudio de los espacios y de los habitantes más allá del Atlántico y del Pacífico. La trayectoria en Asia de Francisco Xavier sirvió a la Compañía para configurar el modelo de sus misioneros⁴.

Es conocido como el jesuita Atanasius Kircher, se valió de los misioneros que se trasladaron más allá del Atlántico y del Pacífico, para obtener información y objetos de culturas ajenas a la europea, para incorporarlos a su gabinete científico en el Colegio Romano.

Este artículo, versa sobre el padre Francisco Colín, S. J. y su crónica, *Labor evangélica*, relativa a las actividades jesuíticas en las Filipinas, publicada en la segunda mitad del siglo XVII. Contemporáneo del padre Kircher, afín como él al deseo de comprender a los otros e inmerso en la sociedad hispano-asiática, decidió inmortalizar a través de la escritura las iniciativas, los logros y los fracasos de sus compañeros jesuitas. Motivado por su experiencia en las tareas evangelizadoras, escribió su percepción de la geografía, la naturaleza y los habitantes de los espacios insulares filipinos, y, con sumo detalle, las heroicas labores emprendidas para la expansión del cristianismo por quienes le antecedieron y por sus contemporáneos. La redacción de su crónica fue una titánica empresa llevada a cabo ante todo para la edificación de sus lectores inmersos en el catolicismo postridentino.

Colín conoció bien lo que el Sumo pontífice Urbano VIII, determinó en la Congregación de Ritos el 13 de marzo de 1625 y confirmó en un decreto fechado el 5 de julio de 1634, en el que prohibió la publicación de libros sobre “vidas de personas que vivieron ó murieron con fama de santidad, milagros, rebelaciones, o otros beneficios sobrenaturales, sin aprobación del ordinario”. En consistencia con las normas pontificias, el padre Colín ofreció a la censura su narración, sobre la trayectoria misionera de su corporación en el espacio asiático.

Francisco Colín, S.J. (1592-1660)

⁴ <https://www.jesuits.global/es/saint-blessed/san-francisco-javier/>

El jesuita misionero Francisco Colín, nació en Ripoll, provincia de Gerona, y falleció en San Pedro Makati, Gran Manila. El título completo de su crónica es *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*. En la portada de la primera edición del libro aparece que fue impresa en Madrid por Joseph Fernández de Buendía en 1658. No obstante, salió impresa y tasada para su venta hasta el año de 1663. Cuando el padre Colín ya había fallecido⁵.

A mediados del siglo XVII, en la proximidad del centenario de la presencia de la monarquía española en el sudeste asiático, Felipe IV y sus ministros demandaron información sobre las islas exploradas y conquistadas bajo la bandera real. En atención a esta demanda, el jesuita Francisco Colín escribió su crónica, basada en los escritos del padre Pedro Chirino⁶, primer cronista jesuita del archipiélago filipino. Cabe mencionar que para esa época también existían crónicas relativas a Filipinas de religiosos franciscanos, dominicos y agustinos. En 1599 el fraile franciscano Marcelo de Ribadeneyra había publicado en Roma, en la imprenta de Nicolás Murcio, la *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Xapon*⁷. En México fue impreso el año de 1609 el escrito de Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, en la imprenta de Gerónimo Balli⁸. Fray Juan de Medina, religioso agustino, escribió hacia 1630 una “Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P.S Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables”, que no llegó a la imprenta. El religioso dominico Diego de Aduarte, escribió la *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del sagrado Orden de Predicadores*, dada a la luz pública por Luis Beltrán el año de 1640 en el Colegio de Santo Tomás

⁵ Conviene citar aquí los escritos de Eduardo Descalzo Yuste a propósito del padre Colín y su Crónica. Eduardo Descalzo, «Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, I (2016), pp. 117-148.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.6> ; “El perfecto jesuita en Filipinas: elogios de misioneros en la Labor Evangélica (1663) de Francisco Colín, SI “ en José Jaime García Bernal y Clara Bejaron Pellicer (coordinadores). Editorial de la Universidad de Sevilla, 2019, pp. 343-358; Descalzo Yuste, Eduardo y José Pardo Tomás, «La construcción jesuita de una historia natural de las islas Filipinas, 1604-1752». A: Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel. 2020, p. 999-1007. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Grup de Recerca d'Estudis d'Història Cultural. <<https://ddd.uab.cat/record/238983>; Pascale GirardyLa guerra en los primeros tiempos de la colonización de Filipinas (siglos XVI y XVII)” en Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018, pp. 33-47, <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/190137> .

⁶ Pedro Chirino, S.J., *Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas antrabaiado los padres de la Compañía de Iesvs*. Roma: Esteban Paulino, 1604.

⁷ Marcelo de Rivadeneyra OFM., *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Xapon*, Roma, Nicolás Murcio, 1599.

⁸ Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, Gerónimo Balli, 1609.

en Manila. En 1650 el jesuita Francisco Combés produjo su *Relación de las Islas Filipinas*, dirigida al gobernador Sabiniano Manrique de Lara⁹.

Podemos sugerir que *Labor evangélica*, constituyó una respuesta más cabal a las demandas del monarca español. Con la sola lectura de los títulos de obras que otros autores previamente escribieron sobre Filipinas, apreciamos que fueron textos orientados fundamentalmente a dar noticia sobre sus tareas de evangelización. El padre Colín, en cambio, dio noticia en la primera parte de su crónica de los territorios y sus bondades, así como de sus habitantes. Su escrito sobre Filipinas es un ejemplo del saber cultivado por los jesuitas europeos, a la par del ejercicio de sus tareas pastorales en los remotos territorios allende el océano Pacífico.

El manuscrito del padre Colín cruzó en el año de 1658 los dos océanos, en cumplimiento de la solicitud que el monarca había hecho respecto de que se le informara sobre “[...]el estado miserable de dichas islas”. El memorial fue entregado al Consejo de Indias. La publicación de *Labor evangélica*, fue aprobada el 1 de enero de 1661, en Alcalá de Henares, por el padre Francisco Franco, visitador y viceprovincial de la Provincia de Toledo. Al tiempo en que se preparaba la edición de la crónica, el padre Colín era Provincial de la Provincia de Filipinas y Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, así como su Comisario en la Gobernación y distrito de Zamboanga, espacio al suroeste de la isla de Mindanao. En ese lugar, el año de 1635, apenas se había levantado una fortaleza militar para contener a los musulmanes.

Antes de escribir su crónica, el padre Colín se valió de la imprenta en Manila para el año de 1628, publicar su *Sermón de San Andrés*¹⁰ y en Madrid, el año de 1652, se publicó su *Vida y hechos del V. Alonso Rodríguez*¹¹. Sus obras dadas a conocer póstumamente fueron: *India Sacra*¹² y la crónica de la que nos venimos ocupando, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*

⁹Alexandre Coello de la Rosa, “La topografía del conocimiento jesuita en Filipinas: la relación (1654) del padre Francisco Combés, SJ.” *Libros de la corte*, Primavera-Verano, no 24, AÑO 14 (2022). <https://doi.org/10.15366/lc2022.14.24.008>.

¹⁰ *Sermon que mando imprimir ... Fray Miguel Garcia Serrano Arcobispo de Manila... / predicado por el Padre Francisco Colin ... en la Iglesia cathedral de la misma ciudad ... a ventinueve de noviembre de 1627*. Manila, Colegio de Sancto Thomas de Aquino, 1628.

¹¹ *Vida, hechos y doctrina del venerable hermano Alonso Rodriguez religioso de la Compañía de Jesus dispuesta por el padre Francisco Colin, Rector del Colegio de Manila*. Madrid, por Domingo y Garcia Morràs, 1652.

¹² *India sacra, hoc est., Suppetiae sacrae, ex utraque India in Europam, pro interpretatione facili, ac genuina. Ourorumdam locorum ex Veteri. Testamento qui ad huc europaeus marantur interpretes/ opus posthumum authore. R. P. Francisco Colin é Societate Jesu theologo, cattalano [sic] Rivipullensi olim in Philippinis insulis provinciali, et apud sacros judices fidei censore*. Matriiti, ex typographia Josephi Fernandez à Buendia, 1666.

historiados por el padre Francisco Colín Provincial de la misma Compañía, calificador del Santo Oficio y su comisario en la Gobernación de Samboanga y su distrito. Parte primera sacada de los manuscritos del padre Pedro Chirino el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España, a estas Islas, por orden y a expensas de la Católica y Real Magestad. El proceso editorial de ésta última concluyó hasta el año en que el libro fue tasado en Madrid el 6 de abril de 1663, tres años después del fallecimiento de su autor.

Como ya hemos dicho, la Compañía de Jesús asumió como modelo de perfección misionera a Francisco Xavier. Su ejemplar trayectoria, ejemplo consumado para sus hermanos de religión, dio lugar a que numerosos jesuitas le dedicaran a este santo, su apostolado. Así, el padre Colín dedicó al santo su crónica:

*Al nuevo apóstol de las Indias y primero de las islas del Japón y otras del Oriente. San Francisco Xavier, nuevo Pablo en la predicación; bautista en el oficio, y profecía, taumaturgo en los milagros, ángel por delegado-apostólico. Y por la virginidad y pureza, confirmada con la incorrupción de su cuerpo, santo peregrino en la vida, y en la muerte; en la tierra y en el cielo.*¹³

De acuerdo con Wenceslao Retana¹⁴:

*[...]científicamente considerada, la Labor de Colín constituye el mejor libro filipino del siglo XVII: es la primera obra española en la que se ha publicado el mapa de aquellas Islas, y la primera en que se hallan los más antiguos datos de positivo valor sobre la flora, la fauna, la geografía y las lenguas del Archipiélago.*¹⁵

A fines del siglo XIX, el padre Pablo Pastells, S.J., preparó una cuidadosa edición de *Labor evangélica*¹⁶. Sumó al texto del padre Colín, numerosas anotaciones y una selección de documentos procedentes del Archivo General de Indias.

Labor evangélica, la crónica del padre Colín

¹³ Colín, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*. p.3 s/n.

¹⁴ Citado en Francisco Combés, SJ, *Historia de Mindanao y Joló*, ed. Wenceslao. E. Retana (Madrid: Imprenta de M. Minuesa de los Ríos, 1897 [1667]).

¹⁵ https://manila.cervantes.es/es/biblioteca_espanol/Filipiniana/XVII/Filipiniana_Introducci%C3%B3n_XVII.htm

¹⁶ *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Imprenta y Litografía de Heinrich y Compañía, 1900-1903.

Labor evangélica, es una obra integrada por cuatro libros. En los tres primeros capítulos del libro primero el padre Colín se ocupó de la geografía y a la historia de las islas Filipinas e incluyó una disertación sobre su origen y su ubicación. Mencionó cómo originalmente fueron conocidas como Islas del Poniente, y que a mediados del siglo XVI se les dio el nombre de Filipinas en honor a Felipe II. En el capítulo 4 describió las características de sus habitantes; en el 5 dio cuenta de la isla de Luzón y de sus diversas provincias; y en los capítulos 6 a 10 trató de las islas cercanas a Luzón. En los capítulos 11 y 12 el padre Colín trató de las calidades del cielo y del suelo, y se refirió a la fertilidad y riqueza natural de las islas. En los capítulos 13 a 16 ofreció algunas características culturales de los habitantes de las islas, entre ellas, su “modo de escribir” y la diversidad de sus lenguas; describió las facciones de los habitantes, sus trajes, sus costumbres, sus prácticas religiosas idolátricas y sus supersticiones, y expuso las características de su gobierno y sus prácticas políticas. En el capítulo 17 retomó el padre Colín la descripción de la naturaleza de las islas, y se refirió a la variedad de aves, peces y otros animales que identificó en ellas. Describió los árboles y sus frutos, las plantas, las hierbas olorosas, las medicinales y los animales ponzoñosos. En el capítulo 18 describió el archipiélago de las Molucas; las cinco islas de Banda en Indonesia, entre ellas Ambón, en las que crece el árbol de nuez moscada. Ofreció una detallada descripción del árbol del clavo, que crece en las islas Molucas. En el capítulo 19 trató de algunas providencias “celestiales” que se apreciaron en el tiempo del descubrimiento y conquista de las islas, y de algunos sucesos que tuvieron lugar los primeros años posteriores. El capítulo 20 lo dedicó al primer viaje que se realizó desde Acapulco a Filipinas el año de 1566. En el capítulo 21 concluyó la descripción de los sucesos de los primeros años de la presencia española en las Filipinas hasta el año de 1581, que fue cuando llegó la Compañía de Jesús a ellas. En el capítulo 22 incluyó una cronología de las acciones de los españoles en las islas desde 1521 hasta aquel 1581. Mencionó como descubridor al portugués Fernando de Magallanes, quien, por cierto, perdió la vida en Mactán -una de las islas Filipinas- luchando contra los lugareños). A Magallanes siguieron -nos dice Colín- García Jofre de Loayza, Álvaro de Saavedra y Ruy López de Villalobos. Miguel López de Legaspi fue el primer Adelantado y Gobernador; le sucedieron en el gobierno, Francisco de Sane y Gonzalo Ronquillo de Peñalosa. En los capítulos 23 y 24 continuó la cronología, ahora por los años de 1581 a 1615; mencionó a los presidentes Gobernadores: Santiago de Vera, como primer presidente y cuarto gobernador propietario; al quinto gobernador, Gómez Pérez de Lasmariñas, y a su muerte asumió el gobierno su hijo don Luis. El

sexto gobernador fue Francisco Tello de Guzmán; el séptimo, Pedro de Acuña; y el octavo, el caballero de Santiago Juan de Silva. A estos siguieron Alonso Fajardo y Juan Niño de Tavora.

El padre Colín tituló el libro II, “Del primer estado desta Provincia, en que fue solamente mission, casa de residencia, y colegio”. En sus primeros tres capítulos, en los que se refirió a San Francisco Xavier como la “primera piedra del cimiento de la Compañía de Jesus en Filipinas”, se ocupó de cómo los jesuitas se trasladaron de Nueva España a Filipinas e iniciaron allí sus actividades. La mayor parte del libro, empero, la consagró al jesuita Alonso Sánchez. En los primeros cinco capítulos se refirió a los viajes de éste: su travesía por el Pacífico y su presencia en China y en la ciudad de Macan, donde logró negociar la reducción a favor de la corona de Castilla. En esa ciudad, el padre Alonso, encontró al padre Alexandro Valigñano. Como apoyo y complemento de lo que escribía, nuestro autor incorporó unas cartas fechadas en julio de 1582. Una de ellas del jesuita Melchor Carnero, quien era entonces Patriarca de Etiopía y Obispo del Japón, y otra del capitán Juan de Almeyda, capitán mayor de Macan. Ambas fueron dirigidas al gobernador don Gonzalo Ronquillo; en ellas sus autores expresaron su aprecio a las iniciativas del padre Sánchez en Macan. El padre Colín continuó hasta el capítulo 26 el relato de lo realizado por el padre Sánchez, al tiempo que incorporó noticias de los jesuitas que fueron sumándose a las tareas misioneras. Enriqueció también su narración con una relación de los escritos del padre Sánchez y de sus gestiones como procurador de Filipinas ante el Papa y ante el rey de España, así como con numerosos documentos expedidos por el Papa y por el monarca en favor de los habitantes del archipiélago filipino. A partir del capítulo 26 retomó las tareas misioneras de otros jesuitas; las actividades de los padres Enrique Tatay y Pedro Chirino, y del hermano Juan Próspero en la isla de Panay, al Este de las Filipinas. En el capítulo 27 mencionó cómo acudió a Manila el rey de Siao, procedente de las islas Molucas, y dedicó los capítulos 28 y 29 al buen gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas y a cómo murió a manos de los molucos.

El libro III lo tituló el padre Colín “Del tiempo que esta fue viceprovincia subordinada a la de México”. En el primer capítulo, además de referirse a los sucesos desde la fundación de la Viceprovincia a la muerte del padre Sedeño, escribió sobre el arribo de misioneros, la fundación de Pintados, la de su Casa en Zebú, y los estudios en Manila. En el capítulo 2, ofreció una semblanza del padre Sedeño. El capítulo 3 lo inició con el nombramiento del viceprovincial, el padre Raymundo de Prado, y prosiguió con la dotación del Colegio de Manila, la presencia de los jesuitas en Mindanao y la muerte del capitán Esteban Rodríguez de Figueroa. En el capítulo 4

continuó con la descripción de la empresa en Mindanao y registró cómo ahí falleció el padre Juan del Campo, del que dio noticia de sus virtudes. Concluyó el capítulo con la noticia de los jesuitas que llegaron para fortalecer la viceprovincia. En el capítulo 5, más alentador, relató la dedicación de su iglesia en Manila y de la fundación en ella de la Hermandad de la Santa Misericordia. Concluyó con la vida ejemplar del padre profeso Juan Fernández de León. En el capítulo 6 incluyó una extensa relación de lo que sucedió en Japón durante los años 1596 y 1597. Se refirió al martirio de los religiosos franciscanos, entre los cuales figuró Felipe de Jesús, protomártir mexicano. En el capítulo 7 el padre Colín informó sobre la recepción en Manila de las reliquias obsequiadas por el Papa, fruto de las gestiones que Felipe II y el padre Alonso Sánchez habían hecho años antes. Entre las reliquias, llegó una la de Santa Potenciana, patrona de la Ciudad de Manila y del Colegio para varones¹⁷. El capítulo 8 fue dedicado a sucesos en las doctrinas de Taytay y Antípolo. En el capítulo 9 describió los avances en la fundación de nuevas doctrinas en la isla de Leyte. En el capítulo 10 escribió sobre la introducción de la fe católica en la isla de Ibabao. En el capítulo 11 se refirió a los avances de los jesuitas en las diversas islas y, en el capítulo 12, a la llegada de estos a la isla de Bool. Al río Butuán y a la isla de Mindanao dedicó el capítulo 13. En el capítulo 14 anotó los avances que tuvieron los jesuitas en su casa de Zebú. El padre Colín narró en el capítulo 15 lo sucedido el año de 1598 y el viaje a Acapulco de los padres Leandro Felipe y Francisco de Vera. En el capítulo 16 refirió la trayectoria del padre Diego García, como visitador de la Viceprovincia. En el capítulo 17 describió el temblor que tuvo lugar el año de 1600 y que dañó la iglesia de la Compañía de Jesús en Manila. Trató sobre la Congregación de Nuestra Señora y el Colegio de San Joseph de Manila en el capítulo 18. La residencia de Silam y otros progresos de los ministerios de indios tagalos cerca de Manila; lo que se hacía en Zebú y en la isla de Mindanao fueron objeto del capítulo 19. En los capítulos del 20 al 23 hizo referencia al incremento de los cristianos en la Isla de Bool, describió los progresos de la cristiandad en Samar y su comarca, y se ocupó de los procesos de cristianización en la Isla de Leyte. El capítulo 24 lo dedicó al viaje del padre Gregorio López de Acapulco a Filipinas, dando

¹⁷ Carta de la Audiencia de Manila sobre el Colegio de Santa Potenciana, Archivo General de Indias, Filipinas, 19, R.2, n.14.

cuenta de cómo, por intercesión de San Ignacio, se salvó de las inclemencias del mar. En el capítulo 25, narró cómo el padre Diego García inició sus tareas como viceprovincial y dio noticia de los decesos del padre Francisco Almerique y el hermano Antonio de Robles. Hay que advertir aquí el interés de nuestro autor a propósito de la instalación de un astillero en Panamoa. La muerte del padre Boronsini y el nombramiento del padre Pedro Chirino como procurador a Roma son asuntos tratados en el capítulo 26, en el que también se anotó que el padre Gregorio López quedó como rector del Colegio en Manila. En el capítulo 27 hizo el relato de un incendio en Manila y Silan e incluyó noticias sobre algunas cuestiones edificantes. En los capítulos del 28 al 33 continuó el padre Colín ocupándose la vida del padre Diego García: su última visita a la Provincia de Pintados; después, sobre el saqueo a Dulac por los mindanaos y cómo tomaron cautivo al padre Melchor Hurtado; la visita del padre García a la Residencia en Alangalang, Carigara y sus misiones; el robo de los caracas a Ogmor y su partido; los logros en las residencias y lugares de Pintados, cuando recibían al padre visitador; los frutos de dos misiones en los pueblos del partido de Barili, obispado de Zebú; el retorno a Manila del padre Diego García y lo que llevó a cabo en el alzamiento de los sangleyes en 1603. Es de interés advertir que, en el capítulo 35, se refirió a cómo se introdujo en Manila la oración de las cuarenta horas al uso de Roma. Los dos últimos capítulos los dedicó a dos de los jesuitas residentes en Filipinas: el capítulo 36, al cautiverio y liberación del padre Hurtado, y el capítulo 37, a la vida, virtudes y fallecimiento del padre Raymundo Bravo.

El libro IV, titulado “Lo sucedido en los diez primeros años” versó sobre la década inmediatamente posterior a que la vice-provincia de Filipinas fue elevada a provincia. Está integrado por 33 capítulos. El primer capítulo lo dedicó el padre Colín a la elevación de la viceprovincia en provincia y al viaje del padre Pedro Montes y sus compañeros, de España a Filipinas. El contenido del capítulo 2, “Muerte del fervoroso padre Pedro Sánchez y cómo arribaron a Zebú, y Otón tres padres portugueses con muchos christianos echados de Ambueno y Tidore en las Malucas por el herege Olandés” queda descrito por su título, e igual cosa acontece con el resto de los capítulos del libro. Capítulo 3: “Buenos principios del gobierno del padre Pedro de Montes en Manila y progresos de nuestros ministerios en Zebú e islas de Pintados en el resto deste año de mil seiscientos y cinco”. Capítulo 4: “Jornada del Gobernador don Pedro de Acuña al Moluco, y cómo lo acompañaron los nuestros y ayudaron en lo que dexó dispuesto para la seguridad de las islas”. Capítulo 5: “Vida del siervo de Dios y Venerable padre Lorenço Masonio,

uno de los que acompañaron al Gobernador en esta jornada”. Capítulo 6: “De las maravillas con que Dios ilustró una Santa Cruz en las Sierras de Antipolo, y el fruto que con ella se hizo en la Nacion de los Etas”. Capítulo 7: “Adelantamientos de la Christiandad entre los tagalos, con otras maravillas de la cruz, favores y castigos del cielo”. Capítulo 8: “Prosigue la Relacion de los casos particulares sucedidos este trienio en las doctrinas de tagalos y dase noticia de la vida y muerte del padre Andrés Caro”. Capítulo 9: “Fundase la casa de Provacion, o Noviciado de San Pedro y pónense Religiosos de asiento en la villa de Arévalo en Otón”. Capítulo 10: “Prodigio con que ilustró Dios esta fundación y la vida del Padre Francisco Vicente Puche, y Hermano Francisco Martin, a cuyo cargo estaba”. Capítulo 11: “Muerte del padre Melchor Hurtado, con algunas cosas de su segundo cautiverio”. Capítulo 12” Dotación del Colegio de Zebú. Y de sus misiones y empleos por los años de mil y seiscientos y siete y ocho”. Capítulo 13: “Casos particulares en las residencias de Pintados por el mismo tiempo”. Capítulo 14: “Naufragios y muerte del padre Antonio Pereyra. Capítulo 15: “Vuelta a Mexico, naufragios y muerte del Pedro de Montes”. Capítulo 16, “De cómo se hizo la primera Congregación Provincial, fue electo procurador el padre Alonso de Humanes, con los sucesos y casos particulares del año mil seiscientos y nueve”. Capítulo 17: “Mission al puerto de Cabites y a la Armada que sacó el Gobernador Don Iuan del Silva año de mil y seiscientos y diez contra los herejes, y piratas de Olanda”. Capítulo 18: “Del fruto de otros ministerios y algunos casos de edificación sucedidos en este mismo año de mil y seiscientos y diez. Capítulo 19: “Misión al maluco, fiestas en la beatificación de San Ignacio y sus milagros. Vida y muerte de los siervos de Dios padre Angelo Hermano y el hermano Daniel Theoclyto, con otras cosas particulares del año de mil y seiscientos y once”. Capítulo 20: “Nuevos milagros de San Ignacio, nuestro padre y otros casos maravillosos sucedidos por este tiempo”. Capítulo 21: “Embajada del padre Juan de Ribera, rector del Colegio de Manila al virrey de la India. Con otros viajes y misiones de los nuestros por este tiempo en servicio de Dios, del Rey de la República”. Capítulo 22: “Pónese la buena memoria de algunos religiosos padres y hermanos difuntos en este trienio”. Capítulo 23: “Sucede al padre Valerio de Ledezma en el gobierno de la Provincia. Vida y muerte del padre Gregorio López, su antecesor”. Capítulo 24: “De la dichosa venida a esta Ciudad de Manila de muchos religiosos, Padres y Hermanos nuestros y de otras Órdenes y de algunos cavalleros y señoras nobles y otros Christianos nobles y otros christianos desterrados del Japon por la Fe de Christo”. Capítulo 25: “De los padres Pedro Francisco Critana Castellano, padre Antonio Álvarez Portugués y tres hermanos Japones”. Capítulo 26: “Vida de los

padres Melchor de Mora y Francisco Calderón Castellanos. Capítulo 27: “Vida de Agustín Sancrì, Dòxico y donado de del ilustre caballero y confesor de Christo la Compañía de Jesús”. Capítulo 28: “Relación compendiosa de la vida, hechos y virtudes del ilustre caballero y confesor de Christo Don Justo Catayama, vulgarmente llamado Vcandono”. Capítulo 29: “Vida de Don IuanNaytoTocuan”. Los capítulos 30 a 32 están dedicados a mujeres; el título del 30 es “De la congregación de las señoras Iaponas consagradas a Dios, que vinieron desterradas a Manila con Don Iusto, y Don IuanTocuan”. En el capítulo 31 se refiere a la “Vida de la sierva de Dios y ilustre confessora de Christo Maria Doña Luisa de la Cruz en el siglo Carauiaxi, atormentada por la Fe y desterrada de los reynos de Japon a esta Ciudad de Manila”; y 32 el lleva por título: “De la señora doña Tecla Ignacia, ilustre confessora de IesuChristo Nuestro Señor y desterrada por su Santa Fe. El capítulo 33 se encuentra consagrado a los “Aumentos de la Provincia y su segunda Congregación en el año de mil y seiscientos y quinze, con algunos casos particulares y Relación del fin”. Finalmente, concluye el libro con la “Razon del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus y de las iglesias, partidos y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este año de XDCLVI”.

La sola lectura de los títulos de los capítulos del libro aporta la primera evidencia de la erudición del jesuita, de su conocimiento del territorio asiático, de su naturaleza y de sus habitantes. Nos revelan su aguda mirada y su interés científico, moderno, por describir con detalle la presencia de los misioneros en Asia y sus afanes por comprender un *habitat* ajeno al europeo; la diversidad entre los individuos que lo habitan; sus distintas lenguas, las cuales delatan la multiculturalidad de la población. Como fue frecuente en las crónicas religiosas, el padre Colín incluyó breves semblanzas de numerosos misioneros, pero a diferencia de las de otras órdenes religiosas, en la del padre Colín, se alternan registros de las vidas y las trayectorias de los jesuitas, con los de acontecimientos notables acaecidos en las islas. Lo hizo así el padre Colín con una mentalidad sensible a las ciencias de la tierra y de la historia, en aras de que compartir sus conocimientos a sus hermanos misioneros para habilitarlos para sus tareas y para su edificación.

El padre Colín, radicó en el Colegio de Manila, en la isla de Luzón. En su amplia experiencia en el archipiélago filipino, sin embargo, recorrió las islas vecinas y departió con los distintos habitantes: europeos y naturales de esas tierras. Conoció a otros grupos asiáticos y apreció la multiculturalidad en los pueblos del litoral de Asia en el Pacífico.

Como fue una constante entre los escritores del siglo XVII, el padre Colín, redactó su *Labor evangélica*, de acuerdo con el principio de autoridad o *magister dixit*. La obra contiene numerosas referencias a autores del remoto pasado, tales como Claudio Ptolomeo, a Estrabón, a Séneca, a Tito Livio, a Ovidio¹⁸ y a Salustio, por mencionar algunos. Son frecuentes también, por supuesto las citas bíblicas y las de doctores de la Iglesia, tales como San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino.

En adición a esas autoridades, el padre Colín consultó y citó frecuentemente la crónica de fray Juan de Grijalva, prior del convento de San Agustín en la Ciudad de México¹⁹; la obra del cronista de Felipe II, Luis Cabrera de Córdoba, cuya primera parte fue compuesta en 13 libros, y publicada en 1619²⁰; y los *Sucesos de las Islas Philipinas* de Antonio de Morga Sánchez²¹, quien, de junio de 1595 a julio de 1596, fue el primer oidor, teniente gobernador y capitán general de Filipinas y, más tarde, alcalde del crimen de la Real Audiencia de México y consultor del Santo Oficio de la Inquisición. Cabe mencionar que Morga advirtió que “[...] de partes tan remotas ninguna relación á salido en público [...]” El segundo virrey Luis de Velasco, y el arzobispo fray García Guerra aprobaron la publicación de los *Sucesos*, habiendo visto el juicio que sobre el texto de Morga escribió el jesuita Juan Sánchez Gallinatos. relativo al texto de Morga, aprobaron su publicación.

El padre Colín tuvo acceso también al *Memorial y carta del padre Magino Sola de la Compañía de Jesús. Procurador general della, por la Provincia de Phillipinas, para el Señor Don Sebastiano Manrique de Lara, Governador y Capitan general de dichas Islas, &cc.*, escrita el 15 de septiembre de 1552. Consultó éste y otros escritos de los autores antes mencionados para ofrecer en su libro una explicación del origen del nombre de las Islas. Mencionó entre sus fuentes a fray Juan de Rivera, del que escribió sobre “[...] una memoria de su mano que dize

¹⁸ Ovidio (43 a.C.-17 d C.). De este escritor el padre Colín citó el poema *Metamorfosis*.

¹⁹ Juan de Grijalva (1580-1638). *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. Por el P.M.F. Ioan de Grijalva prior del convento de N.P.S. Augustin de Mexico dedicada a la provincia del ss.nombre de Iesus de Mexico. Mexico, en el religiosissimo Convento de S. Augustin, e imprenta de Ioan Ruyz, 1624.

²⁰ Emilio Sola. *Luis Cabrera y de Córdoba y su historia del rey de España Felipe II*. <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2021/08/Cabrera-de-C%C3%B3rdoba-Historia-de-Felipe-II-y-Mazagr%C3%A1n.pdf>

²¹ Antonio de Morga. *Sucesos de las islas Philipinas. Dirigidos a don Christoval Gomez de Sandoval y Rojas Duque de Cea. Por el Doctor Antonio de Morga. Alcalde del Crimen de la Real Avdencia de la Nueva España Consultor del Sto. Officio de la Inquisicion*. Mexico ad-Indos, Anno 1609.

sacó del mismo historiador Juan de Bustamante²², y al humanista y reconocido historiador portugués João de Barros, del que citó la *Asia portuguesa o historia de los portugueses en la India*. (Colín se basó en esta obra para escribir el capítulo 22 de su libro primero: “cuyo es todo lo que se sigue”).²³

Citó también la *Relación del primer viaje alrededor del globo* de Antonio Pigafetta, a partir de lo que el geógrafo de Venecia, Ramusio, escribió en su *Navigazioni et viaggi*. Tuvo acceso asimismo al tomo primero de la *Historia de la Provincia del Santo Rosario* de Filipinas, Japón y China de la Sagrada Orden de Predicadores, escrita por fray Diego Aduarte e impresa en Zaragoza por Domingo Gascón Infançon, impresor del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracias en 1693²⁴.

Para la escritura de su *Labor evangélica*, el historiador jesuita, tuvo especial cuidado de revisar las *cartas annuas*, redactadas por quienes le precedieron en las ínsulas. Asimismo, el padre Colín transcribió en su obra cartas de sus hermanos jesuitas a sus superiores. Un testimonio al respecto es cómo incluyó la carta que el padre Gregorio López escribió al padre Diego García, para explicar “la misericordia que el Señor vía”, por intercesión de Ignacio de Loyola, representado en una estampa de papel. En efecto, se valían de las estampas de San Ignacio “porque la de pincel estaba colocada en la iglesia, y no se podía llevar cómodamente a los enfermos [...]”.²⁵ Incluyó así mismo las cartas de los padres Valerio de Ledesma y Francisco de Encinas, sobre sus tareas misioneras en los pueblos del Partido de Barili en la jurisdicción del obispado de Zebú²⁶.

El padre Colín, S.J. además de mencionar a los autores en que fundamentó sus descripciones del territorio, de la naturaleza y de los habitantes de Filipinas, dio razón de cómo sus experiencias vividas le permitieron la escritura. Un ejemplo de esto es su afirmación a propósito del árbol del clavo: “Hasta aquí es lo cierto y averiguado por vista de ojos de este aroma”.²⁷

²² Colín, *Labor evangélica*. Libro 1, capítulo XXI, p. 130.

²³ Colín, *Labor evangélica*. Libro 1, capítulo XXII, p. 134.

²⁴ Diego Aduarte. *Tomo primero de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China de la Sagrada Orden de Predicadores*, Zaragoza, Domingo Gascón Infançon, impresor del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracias, 1693.

²⁵ Colín, *Labor evangélica*. Libro 3, capítulo XXVII, p. 463.

²⁶ Colín, *Labor evangélica*. Libro 3, Capítulo XXXI, p. 484-490.

²⁷ Colín, *Labor evangélica*. Libro 1, capítulo XVIII, p. 113.

El padre Colín, como ya hemos apuntado, describió en su crónica, las plantas, los animales y las características y singularidades culturales de los habitantes de las islas del archipiélago filipino, en las que los jesuitas participaban en la expansión de la fe católica. Se refirió, por ejemplo, a la variedad de palmas que había en las islas y explicó cómo los naturales, de los frutos de algunas de ellas, elaboraban el aguardiente conocido con el nombre de *tuba*. Cabe mencionar que la producción de esta bebida fue impulsada en las costas del Pacífico americano. El padre Colín también informó de los árboles, plantas medicinales y especies como el clavo, y la canela, de gran demanda en Europa y América.

Mostró también nuestro misionero, su afán por la identificación y comprensión de la diversidad de lenguas que los naturales de las islas hablaban e incluyó una comparación lingüística y el *Ave María* en lenguas tagala y bisaya. De algunas palabras proporcionó sus traducciones a cuatro lenguas:

<u>Español</u>	<u>Malayo</u>	<u>Tagalo</u>	<u>Pampango</u>	<u>Bissaya</u>
Cielo	Langriet	Lañgit	Banoa	Laguit
Sol	Mata ari	Arao	Aldao	Atlao
Luna	Bulam	Bouan	Bulan	Bulan

Interesado en las tareas de arquitectura y urbanismo en la naciente Ciudad de Manila, el padre Colín, mencionó cómo uno de sus antecesores jesuitas, el padre Antonio Sedeño, rector del Colegio de la Compañía de Jesús, en adición a sus tareas misioneras, enseñó a los naturales de la tierra el arte de la arquitectura y, entre muchas otras cosas, a fabricar tejas:

[...] el sacar la piedra y labrarla, y compassar las distancias, y armar las cymbrias, y otras cosas semejan. Para lo qual no se desdeñava el humilde Sacerdote de tomar en las manos la escoda, la plana, el nivel, y otros instrumentos, y enseñar a los oficiales como avian de assentar la piedra, hazer la mezcla, y nivelar la pared. Él fue quien por sus propias manos forjo la primera texa, y ladrillo, y mando hazer el primer horno de calque se vió en Filipinas.²⁸

Conviene hacer notar cómo, *Labor evangélica*, es también una obra que ofrece luz sobre las naos, sus capitanes, y sus tripulaciones, así como de las travesías y los peligros a los que se enfrentaban en el océano Pacífico.

²⁸ Colín, *Labor evangélica*. Libro II, capítulo Cap. VI, p. 192.

En numerosas ocasiones, nuestro escritor jesuita, en concordancia con otras crónicas, mencionó la devoción tenida a Jesucristo, representado tanto en su niñez como crucificado, así como a diversas advocaciones marianas. Lo hizo en sus semblanzas de sus hermanos jesuitas, como símbolos de su profesión y de la promoción de la fe católica entre los naturales de las islas.

El padre Colín S.J., entre sus advertencias dirigidas a los lectores de su libro, mencionó, cómo en su prólogo "...se da relación de las islas Philipinas y de su gobierno secular, eclesiástico y regular, con su tabla alfabética de los nombres de las islas[...]". En adición a ello, añadió al final de su *Labor Evangélica*, un interesante compendio sobre la Provincia de Filipinas, que escribió a petición del monarca: *Razón del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus, y de las iglesias, partidos, y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este presente año de MDCLVI.*²⁹ En este documento, Colín mencionó cómo en los setenta y cinco años desde que la Compañía de Jesús ingresó a Filipinas, habían estado en las islas 143 jesuitas y el año de 1656 en el que dató su escrito, había en ella 108 jesuitas: 74 sacerdotes, 11 hermanos estudiantes y 23 coadjutores temporales³⁰.

En su texto, el padre Colín, S.J. evidenció la atracción que para los europeos significó China como emporio cultural y cómo muchos de los misioneros que se embarcaban a las Filipinas, lo hicieron con la esperanza de introducirse en el continente asiático para incorporarse a las misiones en China.

A manera de conclusión

Las palabras del misionero jesuita escritas al final de su obra explicitan la relevancia que tuvieron las Filipinas en la preservación de las tareas evangelizadoras en China:

Debe también contar entre los ministros desta Provincia la correspondencia con de Iapon, y China, por la comunicación que ofrece la vezindad, y obliga la necesidad en que están oy aquellas Christiandades. De aquí se les ha socorrido estos años con algunas limosnas para el sustento, particularmente a la Provincia de Chincheo, que es la mas cercana; y vino para missas, y santos Oleos, que no los tuviera si de aquí no se proveyeran.

²⁹ Colín, S.J., *Razón del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus, y de las iglesias, partidos, y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este presente año de MDCLVI*, pp. 811-820.

³⁰ Colín, S.J., *Razón del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus, y de las iglesias, partidos, y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este presente año de MDCLVI*, pp. 811.

Piden con mucha instancia socorro de ministros, pro ser pocos, y viejos los que alla ay. Si vinieren de Europa muchos, y orden para ello, se les daràn³¹.

En el siglo XVII los jesuitas eran sin duda los hombres de mayor formación en Occidente. Ambicionaban un dominio de todos los saberes, no sólo de la filosofía y la teología. Todos ellos eran humanistas acabados, que habían leído en el griego y el latín originales a los clásicos. No es de sorprender, por tanto, que al arribar a un mundo nuevo lo miraran desde lo que hoy entenderíamos como una perspectiva multidisciplinaria integral. Al jesuita de ese tiempo, los frutos de esta observación privilegiada no le pertenecen; como todo lo demás, son de la Compañía de Jesús, por lo que requieren trascender el ámbito de la subjetividad personal y ser objetivados en textos que susceptibles de ser reproducidos, compartidos y conservados para la posteridad. En el espíritu de las *Constituciones* y los *Ejercicios* -los textos fundamentales de la Compañía- el padre Colín escribió su monumental crónica -con mucho la obra más importante escrita en Filipinas en el siglo XVII- *ad maiorem Dei gloriam* y ambicionando siempre el *magis*, ese “más” que impulsa a un logro mayor. Y, sí, el padre Colín hizo *más* en su espacio y en su tiempo que ningún otro. En su *Laborevangélica* se encuentran, entre muchas otras cosas, una corografía completa de las Filipinas, una etnografía de sus habitantes, un registro de las lenguas que hablaban, una historia de la presencia española en ellas hasta su tiempo y una descripción de su flora y de su fauna, propia de un naturalista consumado.

³¹ Colín S. J., *Razón del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus, y de las iglesias, partidos, y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este presente año de MDCLVI*, p. 820.



Planta de las Islas Filipinas dedicada al Rey Nuestro Señor Felipe IV
en su Real Consejo de Indias. Año de 1659

Una mención especial amerita el hecho de que en ella encontramos el primer mapa publicado de las Filipinas. Fue “tallado por Marcos de Orozco en Madrid el año de 1659. Nada de sorprender, entonces, que la obra publicada originalmente (1663) a los tres años del fallecimiento de su autor, haya sido reeditada algo más de dos siglos después (Manila, E. Balbas, 1890) y nuevamente, entre 1900 y 1903 en una verdadera edición crítica (Barcelona, Heinrich y Comp.), profusamente anotada, debida al también jesuita Pablo Pastells, como ya se dijo antes.



Mapa de las Yslas Philipinas

Pedro Murillo Velarde de la Compañía de Jesús. Archivo Histórico Naval, Madrid, España.

Vale la pena terminar estas líneas ubicando la crónica del padre Colín en una empresa diacrónica de aún mayor alcance: en efecto, así como el padre Colín recibió la estafeta del padre Chirinos, un tercer jesuita, Pedro Murillo Velarde y Bravo, figura temprana de la que vino a ser conocida como la Escuela Universalista Española, la recibió de Colín y prolongó la crónica en su *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesus: segunda parte* hasta el año 1716 (Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, Nicolás de la Cruz Arcosa Bagay, ed., 1749).

Fuentes

Acervos Históricos.
 Archivo General de Indias, Sevilla, España
 Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, S.J., Universidad Iberoamericana.

Páginas web

Archivo de la Frontera. Disponible en:

<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2021/08/Cabrera-de-C%C3%B3rdoba-Historia-de-Felipe-II-y-Mazagr%C3%A1n.pdf>. Acceso em: .

Jesuits. Disponible en:

<https://www.jesuits.global/es/saint-blessed/san-francisco-javier/Biblioteca-espa%C3%B1ol>.

Filipiniana.

Disponible

en:

https://manila.cervantes.es/es/biblioteca_espanol/Filipiniana/XVII/Filipiniana_Introducci%C3%B3n_XVII.htm. zz

Repositorio de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Disponible en:

<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/190137>.

Referencias bibliográficas

- ADUARTE, Diego (1693). *Tomo primero de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China de la Sagrada Orden de Predicadores*, Zaragoza, Domingo GascónInfançon, impresor del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracias.
- COELLO DE LA ROSA, Alexandre (2022). "La topografía del conocimiento jesuita en Filipinas: la relación (1654) del padre Francisco Combés, SJ." *Libros de la corte*, primavera-verano, no 24, AÑO 14 (2022). <https://doi.org/10.15366/lc2022.14.24.008>.
- COLÍN, Francisco, S.J. (1658) *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas historiadados por el padre Francisco Colín Provincial de la misma Compañía, calificador del Santo Oficio y su comissario en la Gobernación de Samboanga y su distrito. Parte primera sacada de los manuscritos del padre Pedro Chirino el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España, a estas Islas, por orden y a expensa costa de la Catholica y Real Magestad*. Madrid, Por Joseph Fernandez de Buendia.
Razón del numero de religiosos, colegios, casas y residencias de la Provincia de la Compañía de Jesus, y de las iglesias, partidos, y doctrinas de indios que administra en las islas Filipinas en este presente año de MDCLVI.
- COLÍN, Francisco, S.J. (1900-1903). *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Imprenta y Litografía de Heinrich y Compañía.
- COLÍN, Francisco, S.J. (1628). *Sermon que mando imprimir ... Fray Miguel Garcia Serrano Arcoobispo de Manila... / predicado por el Padre Francisco Colin ... en la Iglesia cathedral de la misma ciudad ... a ventinueue de nouiembre de 1627*. Manila, Colegio de Sancto Thomas de Aquino.
- COLÍN, Francisco, S.J. (1652). *Vida, hechos y doctrina del venerable hermano Alonso Rodriguez religioso de la Compañía de Jesus dispuesta por el padre Francisco Colin, Rector del Colegio de Manila*. Madrid, por Domingo y GarciaMorràs.
- CHIRINO, Pedro, S.J. (1604). *Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas antrabaiado los padres de la Compañía de Iesvs*. Roma: Esteban Paulino, 1604.
- DESCALZO, Eduardo (2016). "Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)", *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, I (2016), pp. 117-148.
DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.6>

- DESCALZO, Eduardo (2019). "El perfecto jesuita en Filipinas: elogios de misioneros en la Labor Evangélica (1663) de Francisco Colín, SI." en: José Jaime García Bernal y Clara Bejaron Pellicer (coordinadores). *Memoria de los orígenes: el discurso histórico-eclesiástico en el mundo moderno*. Editorial de la Universidad de Sevilla, 2019, pp. 343-358.
- y José Pardo Tomás, «La construcción jesuita de una historia natural de las islas Filipinas, 1604-1752». A: Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel. 2020, p. 999-1007. Barcelona: UniversitatAutònoma de Barcelona. Grup de Recerca d'Estudis d'Història Cultural. <<https://ddd.uab.cat/record/238983>
- GIRARDY, Pascale (2018) "La guerra en los primeros tiempos de la colonización de Filipinas (siglos XVI y XVII)" en: Ángel Gasquet y Georges (Editores). *Extremo Occidente y extremo Oriente. Herencias asiáticas en la América Hispánica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018, pp. 33-47, <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/190137>.
- GRIJALVA, Juan de (1624). *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. Por el P.M.F. Ioan de Grijalva prior del convento de N.P.S. Augustin de Mexico dedicada a la provincia del ss.nombre de Iesus de Mexico. Mexico, en el religiosismo Convento de S. Augustin, y imprenta de Ioan Ruyz.
- LOYOLA, Ignacio de. *Constituciones*, Cuarta parte principal. Del instruir en letras y e notros medios de ayudar a los próximos los que se retienen en la Compañía, en *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, MCMXCI.
- LOYOLA, Ignacio de (1991). *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, MCMXCI.
- MORGA, Antonio de (1609). *Sucesos de las Islas Philipinas dirigidos a Don Christoval Gomez de Sandoval y Rojas Duque de Cea*. Mexici ad-Indos, en casa de Geronimo Balli : por Cornelio Adriano Cesar.
- RIVADENEYRA, O.F.M. Marcelo de (1599). *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de laGranChina, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Xapon, Roma, Nicolás Murcio*.
- SOLA, Emilio. (2021). "Luis Cabrera y de Córdoba y su historia del rey de España Felipe II" en: *Archivo de la frontera*, Centro europeo para la difusión de las Ciencias Sociales. <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2021>
- TORALES, María Cristina (2005). "Cartas de jesuitas y comerciantes en la Nueva España (ss. XVI-XVIII)" A. Risco y J.M. Urkía (ed.) *La carta como fuente y como texto. Las correspondencias societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Toulouse II Seminario Peñafiorida 2003, Astigarraga, Guipúzcoa. (Colección Ilustración vasca tomo XIV.)